



PERROS
ARGENTINOS

PERROS ARGENTINOS

La guía de criadores de perros de raza en Internet

Fábulas de Esopo

sobre perros

© Copyright 2007 www.perrosargentinos.com.ar
Todos los derechos reservados

El perro, el gallo y la zorra

Cierta vez un perro y un gallo se unieron en sociedad para recorrer el mundo. Llegada una noche, el gallo subió a un árbol y el perro se recostó al pie del tronco.

Y como era su costumbre, cantó el gallo antes del amanecer. Oyó su canto una zorra y corrió hacia el sitio, parándose al pie del árbol. Le rogó que descendiera, pues deseaba besar a un animal que tenía tan exquisita voz. Le replicó entonces el gallo que por favor, primero despertara al portero que estaba durmiendo al pie del árbol. Y entonces el perro, cuando la zorra buscaba cómo establecer conversación con el portero, le saltó encima descuartizándola.

Cuando encuentres enemigo poderoso, búscale otro enemigo más fuerte

El perro que perseguía al león

Un perro de caza se encontró con un león y partió en su persecución. Pero el león se volvió rugiendo y el perro, todo atemorizado, retrocedió rápidamente por el mismo camino. Lo vio una zorra y le dijo:

-¡Perro infeliz! ¡Primero perseguías al león y ya ni siquiera soportas sus rugidos!

Cuando te propongas una empresa, piensa en los imprevistos

El perro y el carnicero

Penetró un perro en una carnicería, y notando que el carnicero estaba muy ocupado con sus clientes, cogió un trozo de carne y salió corriendo. Se volvió el carnicero, y viéndole huir, y sin poder hacer ya nada, exclamó:

-¡Oye amigo!, allí donde te encuentre, no dejaré de mirarte!

Evita los accidentes antes de que sucedan.

El perro y el cocinero

Preparó un hombre una cena en honor de uno de sus amigos y de sus familiares. Y su perro invitó también a otro perro amigo.

-Ven a cenar a mi casa conmigo -le dijo.

Y llegó el perro invitado lleno de alegría. Se detuvo a contemplar el gran festín, diciéndose a sí mismo:

-¡Que suerte tan inesperada! Tendré comida para hartarme y no pasará hambre por varios días.

Estando en estos pensamientos, meneaba el rabo como gran viejo amigo de confianza. Pero al verlo el cocinero moviéndose alegremente de allá para acá, lo cogió de las patas y sin pensarlo más, lo arrojó por la ventana. El perro se volvió lanzando grandes alaridos, y encontrándose en el camino con otros perros, éstos le preguntaron:

-¿Cuánto has comido en la fiesta, amigo?

-De tanto beber -contestó- tanto me he embriagado, que ya ni siquiera sé por donde he salido.

No confíes de quien te regala lo que no le pertenece.

El perro y el reflejo en el río

Vadeaba un perro un río llevando en su hocico un sabroso pedazo de carne. Vio su propio reflejo en el agua del río y creyó que aquel reflejo era en realidad otro perro que llevaba un trozo de carne mayor que el suyo.

Y deseando adueñarse del pedazo ajeno, soltó el suyo para arrebatar el trozo a su supuesto compadre.

Pero el resultado fue que se quedó sin el propio y sin el ajeno: éste porque no existía, sólo era un reflejo, y el otro, el verdadero, porque se lo llevó la corriente.

Más vale pájaro en mano, que cien volando.

El perro y la almeja

Un perro de esos acostumbrados a comer huevos, al ver una almeja no lo pensó dos veces. Creyendo que se trataba de un huevo, se la tragó inmediatamente. Desgarradas luego sus entrañas, se sintió muy mal y se dijo:

-Bien merecido lo tengo, por creer que todo lo redondo son huevos.

Reflexionar antes de actuar, para evitar dificultades.

El perro y la corneja

Una corneja que ofrecía en sacrificio una víctima a Atenea, invitó a un perro al banquete.

Le dijo el perro:

-¿Por qué dilapidas tus bienes en inútiles sacrificios? Pues deberías de saber que la diosa te desprecia hasta el punto de quitar todo crédito a tus presagios.

Entonces replicó la corneja:

-Es por eso que le hago estos sacrificios, porque sé muy bien su indisposición conmigo y deseo su reconciliación.

Si quieres que los más altos te escuchen, debes clamar con intensidad.

El perro y la liebre

Un perro de caza atrapó un día a una liebre, y a ratos la mordía y a ratos le lamía el hocico. Cansada la liebre de esa cambiante actitud, le dijo:

-¡Deja ya de mordirme o de besarme, para saber yo si eres mi amigo o mi enemigo!

Sé consistente en tus principios.

La zorra y el perro

Penetró una zorra en un rebaño de corderos, y arrimando a su pecho a un pequeño corderillo, fingió acariciarlo.

Llegó un perro de los que cuidaban el rebaño y le preguntó:

-¿Qué haces?

-Lo acaricio y juego con él -contestó la zorra con cara de inocencia.

-¡Pues suéltalo enseguida si no quieres conocer mis mejores caricias!

Al impreparado lo delatan sus actos.

Los dos perros

Un hombre tenía dos perros. Uno era para la caza y otro para el cuidado. Cuando salía de cacería iba con el de caza, y si cogía alguna presa, al regresar, el amo le regalaba un pedazo al perro guardián. Descontento por esto, el perro de caza lanzó a su compañero algunos reproches: que sólo era él quien salía y sufría en todo momento, mientras que el otro perro, el cuidador, sin hacer nada, disfrutaba de su trabajo de caza.

El perro guardián le contestó:

-¡No es a mí a quien debes de reclamar, sino a nuestro amo, ya que en lugar de enseñarme a trabajar como a ti, me ha enseñado a vivir tranquilamente del trabajo ajeno!

Que tus mayores te enseñen un trabajo digno para afrontar tu futuro.

Los lobos reconciliándose con los perros

Llamaron los lobos a los perros y les dijeron:

-Oigan, siendo ustedes y nosotros tan semejantes, ¿por qué no nos entendemos como hermanos, en vez de pelearnos? Lo único que tenemos diferente es cómo vivimos. Nosotros somos libres; en cambio, ustedes sumisos y sometidos en todo a los hombres: aguantan sus golpes, soportan los collares y les guardan los rebaños. Cuando sus amos comen, a ustedes sólo les dejan los huesos. Les proponemos lo siguiente: dennos los rebaños y los pondremos en común para hartarnos.

Creyeron los perros las palabras de los lobos y traicionaron a sus amos; los lobos, al ingresar en los corrales, lo primero que hicieron fue matar a los perros.

Nunca traiciones a quien verdaderamente confía en ti.

Los lobos y los perros alistándose a luchar

Se alistaban los lobos y los perros a luchar. Eligieron los perros como general a un perro griego. Pero éste parecía no tener prisa en iniciar la batalla y por ello le reclamaron.

¿Saben -contestó- por qué doy tiempo? Porque antes de actuar siempre es bueno deliberar. Los lobos todos son de la misma raza, talla y color, pero nosotros somos de costumbres muy diferentes, y procedemos de diversas regiones de las cuales cada uno estamos orgullosos. Nuestros uniformes no son parejos como los de ellos, tenemos rubios, negros, blancos y cenicientos. ¿Cómo voy a empezar una guerra con soldados tan disparejos? Primero debo idear cómo nivelar a mi gente.

Al asociarse, mientras más equilibrada sea la unidad de voluntad y de pensamiento, mayor garantía habrá de éxito.

Los perros hambrientos

Vieron unos perros hambrientos en el fondo de un arroyo unas pieles que estaban puestas para limpiarlas; pero como debido al agua que se interponía no podían alcanzarlas, decidieron beberse primero el agua para así llegar fácilmente a las pieles.

Pero sucedió que de tanto beber y beber, reventaron antes de llegar a las pieles.

Los caminos rápidos no son los más seguros siempre.

El perro de pelea y los perros sencillos

Un perro había sido muy bien alimentado en una casa y fue adiestrado para luchar contra las fieras.

Un día, al ver un gran número de ellas colocadas en fila, rompió el collar que lo sujetaba y rápidamente echó a correr por las calles del pueblo. Lo vieron pasar otros perros, y viendo que era fuerte como un toro, le preguntaron:

-¿Por qué corres de esa manera?

-Sé que vivo en la abundancia, sin hambres, con mi estómago siempre satisfecho, pero también siempre estoy cerca de la muerte combatiendo a esos osos y leones -respondió.

Entonces los otros perros comentaron:

-Nuestra vida es en verdad pobre, pero más bella, sin tener que pensar en combatir con leones ni osos.

Toda ganancia conlleva peligros.

El perro con campanilla

Había un perro que acostumbraba morder sin razón.

Le puso su amo una campanilla para advertirle a la gente de su presencia cercana. Y el can, sonando la campanilla, se fue a la plaza pública a presumir. Mas una sabia perra, ya avanzada de años, le dijo:

-¿De qué presumes tanto, amigo? Sé que no llevas esa campanilla por tus grandes virtudes, sino para anunciar tu maldad oculta.

Halago de fanfarrón, delata sus defectos.

El lobo y el perro dormido

Dormía plácidamente un perro en el portal de una casa. Un lobo se abalanzó sobre él, dispuesto a darse un banquete, cuando en eso el perro le rogó que no lo sacrificara todavía.

-Mírame, ahora estoy en los huesos -le dijo-; espera un poco de tiempo, ya que mis amos pronto van a celebrar sus bodas. Como yo también me daré mis buenos atracones, me engordaré y de seguro seré un mejor manjar para tu gusto.

Le creyó el lobo y se marchó. Al cabo de algún tiempo volvió. Pero esta vez encontró al perro durmiendo en una pieza elevada de la casa. Se detuvo al frente y le recordó al perro lo que habían convenido. Entonces el perro repuso:

-¡Ah lobo, si otro día de nuevo me ves dormir en el portal de la casa, no te preocupes por esperar las bodas!

Si te salvas de un peligro, nunca repitas el error.

El lobo y el perro

Se encontró un lobo con un corpulento perro sujeto por un collar, y le preguntó:

-¿Quién te ha encadenado y quién te ha alimentado de esa forma?

-Mi amo, el cazador -respondió el perro.

-¡Que los dioses nos libren a los lobos de semejante destino! Prefiero morir de hambre a tener que cargar tan pesado collar.

Vale más el duro trabajo en libertad, que el placer en esclavitud.

El hombre al que mordió un perro

Un perro mordió a un hombre, y éste corría por todos lados buscando quién le curara.

Un vecino le dijo que mojara un pedazo de pan con la sangre de su herida y se lo arrojase al perro que lo mordió. Pero el hombre herido respondió:

-¡Si así premiara al perro, todos los perros del pueblo vendrían a morderme!

Si premias la maldad, te hará mayor daño.

El caballo, el buey, el perro y el hombre

Cuando Zeus creó al hombre, sólo le concedió unos pocos años de vida. Pero el hombre, poniendo a funcionar su inteligencia, al llegar el invierno edificó una casa y habitó en ella.

Cierto día en que el frío era muy crudo, y la lluvia empezó a caer, no pudiendo el caballo aguantarse más, llegó corriendo a donde el hombre y le pidió que le diera abrigo.

El hombre le dijo que sólo lo haría con una condición: que le cediera una parte de los años que le correspondían. El caballo aceptó.

Poco después se presentó el buey, que tampoco podía sufrir el mal tiempo. El hombre le contestó lo mismo: que lo admitiría si le daba cierto número de sus años. El buey cedió una parte y quedó admitido.

Por fin, llegó el perro, también muriéndose de frío, y cediendo una parte de su tiempo de vida, obtuvo su refugio.

Y he aquí el resultado: cuando los hombres cumplen el tiempo que Zeus les dio, son puros y buenos; cuando llegan a los años pedidos al caballo, son intrépidos y orgullosos; cuando están en los del buey, se dedican a mandar; y cuando llegan a usar el tiempo del perro, al final de su existencia, se vuelven irascibles y malhumorados.

Cuatro son las etapas del hombre: niñez, juventud, madurez y vejez.